



Ha fallecido Don Juan del Águila

Fundador de Cajamar, impulsor del
asociacionismo agrario y del movimiento
cooperativo en Almería



Una vida inseparable de la historia de Cajamar

La noticia de la muerte de D. Juan del Águila nos ha sobrecogido a todos los que tuvimos la oportunidad de conocerle y tratarle personalmente. No por menos esperada, algún día tenía que llegar. Y lo ha hecho a sus 88 años de edad, después de la prolongada enfermedad que le ha afectado durante los últimos años.

En este emotivo momento, junto a sus hijos Carmina, María Jesús, Víctor y María Isabel, su otra familia, la de Cajamar, compartimos el dolor que hoy a todos nos embarga.

Si echamos la mirada atrás, vemos que su biografía es inseparable de la historia de nuestra entidad desde su constitución en 1963 como Caja Rural Provincial de Almería, a la que a mediados de los años 80 situó como primera caja rural española; y a partir del año 2000, ya como Cajamar, al frente del conjunto del sector de las cooperativas de crédito de nuestro país.

A lo largo de los años, bajo su dirección y siguiendo sus directrices, la Caja Rural de Almería echó raíces, creció, amplió y diversificó su actividad más que ninguna otra caja rural española, primero en la provincia de Almería, y más tarde, cuando la le-

gislación lo permitió, desde 1989, en la Región de Murcia y Cataluña. Después, a partir del año 2000, tras la fusión con la Caja Rural de Málaga, ya como Cajamar, en otras provincias de Andalucía, Madrid, Ceuta, Melilla, Comunidad Valenciana, Castilla y León, Castilla-La Mancha y Aragón... Él sembró la semilla, la cuidó y la hizo crecer. Y también cosechó sus primeros frutos.

En 2006, unos días antes de cumplir los 76 años, tras su retirada de la primera línea ejecutiva de la entidad, fue nombrado Presidente de Honor y pasó a presidir la Fundación Cajamar (2007-2012).

Trayectoria profesional

Juan del Águila Molina (Almería 1930-2018), licenciado en Derecho, ejerció la abogacía hasta 1978, al tiempo que fue secretario general del Consejo Rector y director gerente de la Unión de Territorial de Cooperativas del Campo de Almería (1958-1975); secretario del Consejo Rector de Caja Rural Provincial de Almería (1963-1975); director ejecutivo/director general de Caja Rural de Almería (1966-1992); presidente de Caja Rural de Almería/Cajamar (1992-2006); consejero de Seguros RGA (1986-2005); consejero del Banco Cooperativo Español (1990-2006); presidente del Banco Cooperativo Español y vicepresidente de la CICA (Confederación Internacional del Crédito Agrícola) (1995-2001); y presidente de la Fundación Cajamar (2007-2012).

El almeriense más importante del siglo XX, por su contribución al crecimiento y desarrollo de esta provincia

Día a día, Juan del Águila Molina dedicó toda su vida a ayudar a mejorar las condiciones de vida de los almerienses. Primero fomentó el asociacionismo agrario y el movimiento cooperativo, para que nuestro campo pudiera salir de la crisis en la que se encontraba. Después fundó la Caja Rural Provincial de Almería, para que las propias cooperativas y sus socios agricultores pudieran financiar sus proyectos y necesidades a través de ella, evitando situaciones de exclusión; y la convirtió en el pulmón financiero de todos los almerienses, impulsando el espíritu emprendedor, la creación de actividad empresarial, y orientando su desempeño social a promover la economía social, la investigación agroalimentaria, la innovación, el desarrollo tecnológico y la sostenibilidad medioambiental.

Su virtud más importante quizá haya sido la de saber transmitir a los consejeros, directivos y empleados de nuestra entidad la esencia, estilo y valores con los que Cajamar Caja Rural, a partir de su singularidad cooperativa, ha logrado crear una cultura empresarial y social propia, y unas señas de identidad que la diferencian de las demás entidades financieras. Como solía decirnos, en referencia a la misión de nuestra Caja: “Si el objetivo de la banca es crear valor para el accionista, la finalidad de las cooperativas de crédito, como empresas de economía social, es contribuir al desarrollo económico y al progreso social en nuestro entorno de actuación, aportando soluciones financieras que faciliten la mejora de la calidad de vida y el bienestar de las personas”.

Con ese espíritu, este hombre sencillo y discreto se convirtió en uno de los almerienses que más ha



Identificado con la tierra que le vio nacer, su figura aparece unida a cualquier iniciativa dirigida a ayudar, fomentar o financiar el modelo Almería

contribuido a la transformación económica y social que ha experimentado la provincia de Almería en los últimos 60 años. En 1958 se incorporó a la Unión Territorial de Cooperativas del Campo de Almería como secretario general del Consejo Rector, desempeñando también el cargo de director gerente hasta 1978. Se convirtió así en el principal impulsor del movimiento asociativo del campo almeriense interviniendo personalmente en la creación, organización y consolidación de las cooperativas agrícolas almerienses. Para favorecer la consecución de este objetivo promovió en 1963 la constitución de la Caja Rural Provincial de Almería, de la que fue director general de 1966 a 1992 y presidente de 1992 a 2006, lo que le llevó a convertirse en uno de los más destacados ejecutivos y representantes institucionales del cooperativismo de crédito de nuestro país, liderando asimismo la creación del Banco Cooperativo Español, entidad de la que también fue presidente entre los años 1995 y 2000.



Un hombre sencillo e inconformista

Como fundador y director general de la Caja Rural de Almería y como presidente de Cajamar, de una u otra manera, la figura de Juan del Águila ha estado presente en todas y cada una de las iniciativas que han sido planteadas en Almería para conseguir que la fase de crecimiento de las últimas décadas sea sostenible en el tiempo. Especialmente las relacionadas con las innovaciones aplicadas al nuevo modelo productivo agrícola almeriense, al desarrollo de la industria auxiliar, a la mejora de las estructuras propias de comercialización y a la mejora del medioambiente en el mundo rural, y sobre todo en la modernización de los regadíos y el uso racional del agua (“el combustible que hace crecer nuestra economía”, como él decía), una de sus principales preocupaciones y reivindicaciones, al tratarse de un bien tan escaso como imprescindible para el futuro de la economía y la sociedad almeriense.

Poco amigo de las entrevistas y reportajes, y más del trabajo discreto y reservado, en sus intervenciones públicas no dudaba en exponer sus planteamientos con naturalidad y sencillez. Solía decir que trabajó veinte años de abogado porque de algo tenía que vivir su familia, pero que el campo y los agricultores eran su verdadera vocación, y por ello, cuando pudo, se dedicó por completo a promover su desarrollo, entendiendo que su reto no era otro que hacer cómplice a la sociedad de su actuación. De ahí que,

desde el primer momento transmitiera que nuestra entidad era para todos, y la mantuviera alejada del debate político que terminó afectando a otros bancos y cajas de ahorros, justificando su actividad de acuerdo con los principios propios de la tradición cooperativista, frente a otros modelos de la actividad bancaria.

“El propósito que nos guía es el de dotar a la sociedad de un instrumento útil que cubra las necesidades financieras de la economía familiar y de la mediana y pequeña empresa, dando prioridad a las relaciones humanas y al trabajo de las personas”

Hombre modesto y de carácter prudente y reservado, de Juan del Águila se ha escrito que era la antítesis del boato y la fama que rodea a muchos banqueros actuales, y que sin duda su figura es la más iconoclasta y singular. No era partidario de reconocimientos ni homenajes personales –deseaba que todos fueran para la entidad–, si bien en 1975 fue distinguido con la Cruz de la Orden Civil al Mérito Agrícola, y ya en los últimos años de su trayectoria profesional fue galardonado con la Medalla de Oro de Andalucía (2002) y la Medalla de Oro de la Universidad de Almería (2005). Asimismo, coincidiendo con su jubilación, recibió la Medalla de Oro de la Ciudad de Almería (2007), la Medalla de Oro de la Asociación Empresarial de Almería (2007), el Premio de la Confederación de Empresarios del Mármol (2007), y la Medalla de Oro de la Cámara de Comercio de Almería (2010). También le fue otorgada la Medalla de Oro de la Provincia de Almería (2014) y la Medalla de Oro de la Federación de Regantes de Almería (2017).